

Discurso inaugural de Pasqual Maragall en el Seminario de Lanzamiento del Programa URB-AL III.

San José, Costa Rica, 04 de mayo de 2009.

Distinguidas autoridades, señoras y señores,

Es para mi un placer estar en Costa Rica con todos ustedes y un honor ofrecer estas breves palabras de apertura del Seminario de Lanzamiento del Programa URB-AL III. La colaboración entre América Latina y Europa es fundamental e imprescindible para cada una de las partes, pero sobretodo para el mundo en su conjunto.

El programa URB-AL en su tercera edición tiene como eje temático la cohesión social y territorial, que ayuda a articular la colaboración entre la Unión Europea y América Latina.

En los últimos años, la noción de cohesión social ha ido entrando de lleno en las agendas políticas y en las políticas públicas de la Unión Europea, y más recientemente, en las de los países de América Latina. Una buena muestra de ello es la centralidad de este concepto en el Programa URB-AL III.

La cohesión social y territorial se ha hecho relevante en los últimos años debido a varios factores fundamentales:

- Primero, la pérdida de prestigio y de peso del Estado en la vida de los ciudadanos; que unido a un mayor individualismo social, centrado en el prototipo de

ciudadano-consumidor, rompe los lazos sociales y de confianza necesaria entre los ciudadanos y las instituciones públicas. Estos procesos de distanciamiento y desconfianza se agravaron aun más en aquellos territorios en los que el grado de poder real de los gobiernos ya era limitado. Y la búsqueda de 'soluciones privadas' por parte de segmentos afectados de la población, a algunos de sus problemas más acuciantes, acabó agravando y diversificando los problemas colectivos. Esto sucedió de forma particular en países latinoamericanos;

- Segundo, los procesos de globalización y regionalización pusieron en cuestión, cuando no en crisis, la correspondencia 'natural y necesaria' entre *una* nación soberana, *un* territorio y *un* gobierno como la base necesaria y suficiente para articular fórmulas de progreso y dar respuestas a problemas más complejos. Por lo tanto, se pone en entredicho la eficiencia de la estructura Estado-nación y se plantean como alternativa las grandes alianzas regionales;
- Tercero, la toma de conciencia del impacto y los límites de la agenda política que incluye la noción de la cohesión social y la necesidad de hablar (más o menos directamente) de los miedos de la gente, así como a sus aspiraciones de acompañamiento, certeza, bienestar y felicidad;

- Cuarto, un nuevo enfoque en las orientaciones públicas basado en la doble necesidad de ‘hablar desde otro lado’ y de gobernar de forma diferente. En efecto, se trata de adoptar orientaciones de la acción pública más inteligentes centradas en la generación de complicidades sociales voluntarias. Se trata sobretodo de ‘hacer mejor’ y de reestablecer políticamente el prestigio de las instituciones a través de su ‘mejor hacer’.

Es desde este nuevo hacer que nace el concepto de cohesión, aplicado a lo social, territorial y económico, para lo que se requieren recursos, pero principalmente voluntad y liderazgo político.

Un claro ejemplo lo tenemos en Europa, que a pesar de los obstáculos y las reticencias, tiene como foco central un concepto de cohesión global. Europa está construyendo su modelo social y económico, de forma distinta al liberalismo norteamericano, donde ha primado el mercado y la libertad individual sobre el Estado y la sociedad en su conjunto; o del de algunos países asiáticos, donde es predominante el estado sobre el mercado y la sociedad. En Europa se intenta conseguir un equilibrio entre la sociedad, el mercado y el estado, es decir, el estado interviene en el mercado para equilibrar las relaciones en beneficio de la sociedad.

Este modelo se caracteriza por ser un modelo singular, desarrollado en Europa Occidental a partir de la Segunda

Guerra Mundial. Se apoya sobre dos principios o valores: la igualdad y la solidaridad. Pero incluso cuando la voluntad de implementar este modelo a nivel regional está presente en el nuevo Tratado Constitucional Europeo, modelo en el que se repiten valores como la igualdad de género, la no discriminación, la protección del medio ambiente, la protección de los consumidores, la lucha contra la exclusión social, etc., es necesario hablar y reintroducir el concepto de cohesión social incluso en Europa, puesto que la brecha entre el *de jure* y el *de facto* parece resistirse a ser cerrada.

Aunque no siempre sabiendo de lo que se habla, la cohesión se refiere a la inclusión global (social, territorial y económica) de individuos, territorios y agentes.

De forma consciente a veces, e intuitiva otras, trabajé en esta dirección durante los años en los que fui Presidente de Catalunya y Alcalde de Barcelona, con la intención de lograr una mayor cohesión social, consecuencia en muchos casos de promover la cohesión territorial en el país. Por ejemplo, a través de la ley de Barrios, la apertura de la ciudad de Barcelona al mar, la consolidación del área metropolitana de Barcelona y otros.

La ley de barrios respondía a la necesidad de evitar la degradación de las condiciones de vida en determinadas zonas actuando sobre los factores que se encuentran en el fenómeno de la segregación urbana. Se perseguía un objetivo de equidad, y de justicia social de manera que todos los

ciudadanos con independencia de su lugar de residencia, pudieran tener acceso a los servicios básicos y a un entorno urbano de calidad. Ello tenía como objetivo final evitar la guetización y exclusión de determinados barrios y segregaciones urbanas.

Asimismo, la creación de la Región Metropolitana de Barcelona permitió poner en relación de igualdad las ciudades periféricas de la conurbación de Barcelona y conseguir armonizar todo el entramado metropolitano a fin de promover el desarrollo en infraestructuras y equipamientos. En Barcelona y en otras ciudades, a través de la acción municipal, de asociaciones de vecinos y de la iniciativa privada, se consiguió que donde había degradación se fabricaran espacios públicos de calidad y que estos cambios propiciaran inversiones y mejoras definitivas de un nuevo modelo social y económico.

A nivel simbólico, los Juegos Olímpicos de Barcelona también sirvieron para crear un sentimiento de pertenencia a la ciudad y la región. Los Juegos consiguieron cohesionar a todo el país con un objetivo común, con la increíble participación de 80.000 voluntarios y la participación de empresas y administraciones. Se consiguió un orgullo cívico, vinculado a un proyecto colectivo local con resonancias a nivel global.

El énfasis en la noción de inclusión tiene la virtud de incluir tanto el buen hacer de los agentes sociales, políticos y económicos como la percepción de este hacer que se tiene desde la ciudadanía.

Es obvio que se deben tomar en cuenta las singularidades de cada región y territorio, así como tener en cuenta que los retos a los que se enfrenta la UE no son los mismos que tiene que afrontar América Latina. Aquí, la desconfianza en la política es mayor, las desigualdades respecto a las minorías étnicas y las formas de precarización laboral están más exacerbadas, pero los objetivos son los mismos y la posibilidad de aprender conjuntamente en el proceso también.

Posibles ejes de trabajo:

- Estrategias públicas socialmente inclusivas;
- Metodologías participativas que sean capaces de generar visiones compartidas de los problemas y de sus posibles soluciones; visiones y acciones capaces de crear sentido de pertenencia;
- Gobernar ‘de cara al territorio’ buscando la generación de complicidades para poder avanzar en la construcción y consecución de agendas relevantes;
- Adopción de fórmulas novedosas e inteligentes de liderazgo público de cara a la solución de problemas con repercusiones sociales;
- Necesidad de adopción de una ‘cara amable’ respecto de la ciudadanía, sobre todo respecto de colectivos vulnerables.

Europa es una realidad, con supra estructuras comunes ya definidas y algunas por definir (como un presidente, que

esperemos se concrete pronto). Pero yo veo el futuro de Europa como un sistema de ciudades, con todos los niveles de estructuración necesarios, según la escala de los problemas, pero siempre teniendo a la ciudad como base, puesto que es la unidad de organización colectiva más próxima al ciudadano, y por tanto más capaz de resolver sus problemas.

En América Latina se pueden adoptar soluciones que funcionan en Europa, pero se tendrán, necesariamente, que encontrar las soluciones propias adaptadas a las realidades de cada sitio.

Y estas soluciones se tendrán, a la vez, que observar desde Europa. Aprender y colaborar siempre para conseguir las tan necesarias cohesiones social y territorial.

Como todos los periodos interesantes, estos son tiempos difíciles. Lo son porque no tenemos conocimiento claro del mundo que viene. Sólo sabemos que el modelo de sociedad actual ha iniciado un cambio que se acentuará.

Es por eso que considero importantes encuentros como este donde, responsables políticos y otros, que lo hemos sido, reflexionemos sobre el futuro.

Estoy seguro que con iniciativas como la que inauguramos hoy aquí, lo conseguiremos. Les animo a perseverar.

Pasqual Maragall i Mira